

LUGO EN LOS TIEMPOS OSCUROS. LAS MENCIONES LITERARIAS DE LA CIUDAD ENTRE LOS SIGLOS V Y X. VII.

J. Miguel Novo G.

RESUMO

O presente artigo é o sétimo da serie que, co título que a encabeza, adico a tratar sobre as fontes tardoantigas ou altomedievais que fan mención da nosa cidade.

Tras ter tratado nos artigos anteriores da Notitia Dignitatum, da Crónica de Hidacio, do Parroquial Suevo, das Historias de San Isidoro, da Vida de San Fructuoso e do Anónimo de Ravena, tócalle agora o turno ó escritor árabe al-Maqqari.

RESUMEN

El presente artículo es el séptimo de la serie que, con el título que la encabeza, dedico a tratar sobre las fuentes tardoantiguas o altomedievales que hacen mención de nuestra ciudad.

Tras haber dedicado los artículos anteriores a la Notitia Dignitatum, la Crónica de Hidacio, el Parroquial Suevo, las Historias de San Isidoro, la Vida de San Fructuoso y el Anónimo de Ravena, le toca ahora el turno al escritor árabe al-Maqqari.

VII.- LUGO EN AL-MAQQARI

Ahmed ibn Mohammed al-Maqqari es un escritor norteafricano del siglo XVII, más o menos contemporáneo de nuestro Felipe III.

Dicho esto, el lector, no especialista en estas cuestiones, puede sorprenderse, con razón, ante el hecho de que una serie dedicada a los escritos que mencionan Lugo entre el siglo V y el X incluya a un escritor tan próximo en el tiempo a nosotros y posterior en siete siglos al tope cronológico que, por arriba, se establece en el título de esta serie. Ello exige, pues, una explicación. Desde que don Claudio Sánchez-Albornoz, en uno de los volúmenes de su obra *En torno a los orígenes del feudalismo*¹, estudió las fuentes his-

¹ Sánchez-Albornoz, C., *En torno a los orígenes del feudalismo. Los árabes y el régimen prefeudal carolingio*, EUDEBA, 3 vols., 2ª edic., 1974, 1977 y 1979. Es en el volumen II donde se trata de las fuentes musulmanas del siglo VIII.

pano-musulmanas del siglo VIII, viene siendo legítimo y normal, en la literatura especializada en estos temas, utilizar como fuente la obra de al-Maqqari y la de otros varios escritores musulmanes, algunos, como éste, de tiempos tan tardíos. Fue el gran medievalista abulense quien más insistió en la validez e historicidad de muchos de estos autores frente a la opinión en contra, dominante entonces, y que se sustentaba en la indiscutible autoridad del arabista neerlandés Reinhardt Dozy, autor de una *Historia de los musulmanes de España* aparecida en Leiden en 1861.

En segundo lugar, las obras de estos escritores tardíos han bebido en las de autores hispano-musulmanes del Medievo cuyos escritos, por los avatares del tiempo, no han llegado hasta nosotros. Es éste, entre otros, uno de los méritos de al-Maqqari, erudito serio y puntilloso, que, a mayores, suele citar casi siempre la fuente de donde ha sacado sus datos, fuente que él ha podido consultar y a la que, por las razones mencionadas, nosotros no podemos tener ya acceso.

Nuestro cronista es además el único escritor que hace mención de Lugo, de entre todos –tanto cristianos como musulmanes– los que se ocuparon de narrar la invasión musulmana del siglo VIII y los acontecimientos subsiguientes que dieron lugar a *la pérdida de España*.

Nació al-Maqqari en fecha incierta, pero de finales del siglo XVI, en la localidad hoy argelina de Tremecén, en el noroeste de este país, un poco a poniente de Orán, y muy cerca ya de su frontera con Marruecos. Estudió en Fez en torno a la fecha de 1600 y redactó la obra que nos interesa entre 1628 y 1629. Murió en Damasco en 1631.

La parte de su obra que nos interesa aquí lleva por título en árabe: *Nafh al-tib min gusn al-Andalus al ratib*, que traducido resulta: *Exhalación del olor suave del ramo verde de al-Andalus*. Dije la parte de su obra que nos interesa, porque el escrito de al-Maqqari es doble, y, a la mencionada, le sigue *la historia del visir Lisán el Din ben Aljatib*. Dicho de otra forma, la primera parte, *Nafh al-tib*, es una historia de España, y la segunda la biografía de Aljatib que aquí no nos concierne.

Por lo que a ediciones de la obra de al-Maqqari se refiere, existen la de don Pascual Gayangos, *The History of the Mohamedan Dynasties in Spain by Ahmed ibn Mohammed al-Maqqari*, Londres, 2 vols., 1840 y 1843. Esta edición ha sido reimpresa en Ámsterdam en 1964; la de R. Dozy y otros que se titula *Analectes sur l'histoire et la littérature des Arabes d'Espagne*, Leiden, 1855-1861. Esta edición recoge exclusivamente la primera parte de la obra del cronista musulmán. Una edición más reciente es la de Ihsan 'Abbas, en ocho volúmenes, publicada en Beirut en 1968. El pasaje de al-Maqqari que se refiere a la conquista musulmana de España figura en el apéndice II, *Testimonios árabigos referentes a la invasión y a los gobernadores*, de la obra de don Emilio Lafuente Alcántara, *Ajbar Machmûa. Colección de Tradiciones. Colección de obras árabigas de historia y geografía que publica la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1867. Hay edición facsímil, Madrid, 1984. El pasaje de al-Maqqari, sobre la conquista musulmana de la Península, figura en las páginas 171 a 194 de esta obra.

El pasaje “lucense”, que aquí interesa, está, en la última edición mencionada, en las páginas 192-193. Lo transcribo modificando únicamente la acentuación, ya que la de Lafuente sigue las normas vigentes en su época que difieren, considerablemente, de las actuales.

Tenía en tanto Muça ben Nosair vehementes deseos de penetrar en la comarca de Galicia, asiento de los infieles, y hacía preparativos para ello, cuan-

do vino Moguits Ar-Romí enviado por Al-Walid ben Ábd-l-Mélic, de quien era cliente, para intimar a Muça la orden de que saliese de España, abandonando sus excursiones, y se presentase al Califa. Disgustole sobremanera esta orden, que destruía todos sus planes, precisamente cuando no quedaba en España más comarca que la de Galicia que no estuviese en poder de los árabes, y tenía vivísimos deseos de penetrar en ella. Procuró ganar con afectuosas palabras a Moguits, enviado del Califa, y le rogó le esperase hasta cumplir su designio de ir allá, expedición a la cual podía acompañarle, y tomar su parte en las ganancias y presas. Moguits consintió, y con él fue hasta llegar a los ásperos pasajes del Norte; conquistó los castillos de Viseu y Lugo, y allí se detuvo, mandando exploradores, que llegaron hasta la peña de Pelayo, sobre el mar Océano. No quedó iglesia que no fuese quemada, ni campana que no fuese rota. Los cristianos prestaron obediencia, se avinieron a la paz y al pago del tributo personal, y los árabes se establecieron en los pasos más difíciles. Los árabes y berberiscos, cuando pasaban por un paraje que les parecía bien, fundaban allí un pueblo y se establecían en él. El Islam extendió su zona por España, y disminuyó la de los politeístas.

Cuando Muça se encontraba en el colmo de su victoria y lleno de esperanzas, vino un segundo enviado del Califa, llamado Abó Naçr, que Al-Walid había enviado en pos de Moguits cuando vió lo que Muça tardaba en marchar, y al cual encargó que le hiciese salir por fuerza de España. Le hizo, en efecto, volver desde Lugo, ciudad de Galicia, regresando por el desfiladero llamado de Muza. Tarik, que volvía de Aragón, se le agregó en el camino, y caminaron juntos, con todos los que quisieron regresar a Oriente. Los que prefirieron permanecer en España quedaron en las ciudades que habían fundado y habitado. Los dos enviados del Califa, Moguits y Abó Naçr, iban también con Muça, el cual, cuando llegaron a Sevilla, dejó en ella establecido como gobernador de España a su hijo Abdo-l-Aziz, habiendo preferido esta ciudad por capital, por su proximidad al mar y al estrecho. En Dzol-Hicha del año 95 (Agosto-Septiembre de 714) pasó Muça el mar para ir a Oriente, en compañía de Tarik(...)

No es éste, naturalmente, el lugar apropiado para tratar en detalle de la conquista musulmana de España en cuyo contexto se inscribe el pasaje de al-Maqqari que nos interesa². Pero sí hay que hacer un resumen de esos acontecimientos para entender lo que significa el episodio transcrito.

En el año 710 muere el rey godo Witiza (702-710). Le sucede su hijo Ekhila (710-711), pero una parte de la nobleza nombra rey a Rodrigo (710-711). Como es sabido, el bando witizano acabará llamando en su apoyo, contra el rodriguista, a los musulmanes que, en esos momentos, están ya en el norte de África.

Mientras todo esto ocurre en la España visigoda, en el año 705 muere Abd-al-Malik ben Marwwan (685-705), quinto califa de la dinastía Omeya de Damasco. Le sucede al-Walid (705-715). Es este sexto califa el que decide encargar a Muza ben

² Para todo lo referente a la conquista musulmana de España, puede verse: Lévi Provençal, E., *España musulmana hasta la caída del Califato de Córdoba (711-1031 de J. C.)*, en Menéndez Pidal, R. (dir.), *Historia de España*, t. IV, Espasa-Calpe, 8ª edic., Madrid, 1996, pp. 3 ss. Un buen resumen de los acontecimientos en Aguado Bleye, P., *Manual de Historia de España, T. I, Prehistoria, Edades Antigua y Media*, Espasa-Calpe, 12 edic., Madrid, 1975, pp. 353 ss. y 398 ss. Un resumen más breve en Arié, R., *España musulmana (siglos VIII-XV)*, en Tuñón de Lara, M. (dir.), *Historia de España*, Labor, 1ª edic., Barcelona, 1982, pp. 13 ss. Para la conquista del norte es fundamental: Sánchez-Albornoz, C., *Orígenes de la Nación Española. Estudios críticos sobre la historia del reino de Asturias*, IDEA, vol. I, 2ª edic., Oviedo, 1984, pp. 417 ss. Para la conquista de Asturias y Cantabria y su problemática, hay un excelente trabajo reciente: Besga Marroquín, A., *Orígenes hispano-godos del reino de Asturias*, RIDEA, Oviedo, 2.000, pp. 173 ss.

Nosayr la terminación de la conquista de Marruecos, dejada a medias por Abd-al-Malik. Es Muza el gobernador de Ifriqiya, con residencia en Kairuán, en el actual Túnez, primero bajo las órdenes del *wali* de Egipto y, después, directamente, bajo la dependencia del califa. En el avance de Muza por Marruecos se inscribe la acción del conde don Julián de que aquí no me voy a ocupar.

Cuando los hijos de Witiza, el rey Ekhila y sus hermanos, Olmundo y Ardobasto, llamen a los musulmanes, se produce en la Península el desembarco de Tarik en Gibraltar. Es Tarik un lugarteniente de Muza, liberto y *mawla* de éste, de origen oscuro, bereber quizá, o tal vez persa, como sostiene al-Maqqari³. Estamos en el 27 de Abril de 711. Entre el 19 y el 26 de Julio del mismo año se produce el desastre de Guadalete, la “batalla del lago” de los cronistas árabes, porque se dio en las orillas del de La Janda, a la vista del río Guadalete y de la localidad de Medina Sidonia. En la batalla se produce la defección de los tres hijos de Witiza y el desastre rodriguista. Años después, consolidado ya el dominio musulmán de España, los tres hijos de Witiza acabarán, tras un viaje a Damasco y su visita al califa, como pacíficos terratenientes asentados en diversos puntos de España.

Los sucesos del Guadalete van seguidos de la toma de Écija y Córdoba, que se produce antes del 20 de Agosto. Es Tarik quien dirige las operaciones, pero el encargado de culminar la conquista de Córdoba es Moguits o Muguits Ar-Romí, personaje éste que figura en el pasaje “lucense” arriba transcrito⁴. Un paso más, y en Noviembre de 711 encontramos ya a Tarik como dueño de la capital del reino goda, Toledo. Desde aquí, Tarik emprende una campaña que le lleva al norte de España, campaña de itinerario poco claro porque los escritores que la mencionan difieren entre sí. Es posible que en su transcurso Tarik alcanzase Amaya, en Burgos, y la propia Astorga. Estamos a caballo de los años 711-712.

Mientras tienen lugar estos acontecimientos, todo parece indicar que ni Muza, en África, ni el califa, en Damasco, se encuentran satisfechos con los sucesos de España, contrariamente a lo que podría parecer por el éxito fulgurante de Tarik, y como después veremos.

En Junio-Julio de 712 desembarca en España Muza con un ejército de unos 10.000 árabes y ya no bereberes como los que formaban el contingente principal del ejército de Tarik. Medina Sidonia, Carmona, Sevilla y Mérida caen sucesivamente, esta última ciudad tras un largo asedio. Desde la antigua capital de la Lusitania, Muza va a Toledo donde ya estaba Tarik de regreso de su campaña norteña. El encuentro de ambos caudillos no fue, precisamente, cordial: Muza acusa a su subordinado de haber actuado con excesiva autonomía, es decir, sin su consentimiento. De creer a al-Maqqari⁵, en esa entrevista Muza llegó a golpear a su liberto.

El invierno de 713-714 lo pasa Muza en Toledo, y desde esta ciudad envía a Damasco dos emisarios con el encargo de informar al califa al-Walid de los acontecimientos de España, que el comendador de los creyentes no podía ver con buenos ojos, toda vez que no era partidario de una conquista del país en toda regla, como mucho, si acaso, estaba dispuesto a consentir el envío de avanzadillas que sopesaran la situación

³ Al-Maqqari, edic. de E. Lafuente Alcántara, *Ajbar Machmûa...*, p. 175.

⁴ Al-Maqqari, pp. 180-81.

⁵ Al-Maqqari, p. 189.

política y el grado de posible resistencia de los jefes visigodos. En ese sentido había dado órdenes a su gobernador, Muza, órdenes que éste desobedeció, como acabamos de ver, con su campaña de conquista.

Y llegamos a los sucesos que más no interesan, los que describe al-Maqqari en el pasaje que transcribimos. Primavera de 714: Muza desea emprender una campaña que le permita el dominio definitivo del norte, de la *Galicia* que llama al-Maqqari, y que no es la Galicia actual sino la antigua *Gallaecia* romana y visigoda, mucho más extensa⁶. Es entonces cuando el enviado del califa, Moguits Ar-Romí, por las razones antes vistas, aconseja a Muza su regreso a Damasco, como es deseo de al-Walid. Muza desobedece y, en compañía de Tarik, emprende la campaña norteña. Primero, las tierras de Aragón. En ellas, Fortún vencido y convertido al Islam, y Zaragoza en manos de los musulmanes. Desde aquí, Muza, en solitario, alcanza Astorga, desde donde, probablemente, envía emisarios que se apoderan de la Asturias de ultrapuertos: la *peña de Pelayo*, Covadonga, en el pasaje de al-Maqqari. El resultado es la instalación en Gijón de un gobernador musulmán y, por tanto, el sometimiento pleno de Asturias. Es después de todo esto cuando Muza alcanza Lugo, extremo más alejado de todas sus campañas. A nuestra ciudad –queremos imaginar sus murallas todavía en perfecto estado, con pisos de ventanas en todas sus torres– llega ahora Abó Naçr, el segundo enviado del califa, con órdenes tajantes de que el independiente conquistador vaya a rendirle cuentas a Oriente. Y ahora sí, desde Lugo, y ya en compañía de Tarik, que había regresado de Aragón, atravesando el desfiladero que llevará su nombre⁷, Muza abandona *Gallaecia* y, pasando por Toledo y Córdoba, deja en Sevilla, como gobernador de Al-Andalus, a su hijo `Abd al-`Aziz (714-716). En Septiembre de 714 Muza verá desde el mar del estrecho, por última vez, la península que él y su lugarteniente han incorporado a las tierras del Islam. En compañía de Tarik y de los dos emisarios del califa, pasa a África y, por tierra, emprende viaje a Siria cargado con los tesoros de los monarcas godos, pensando quizá que con ellos ablandará el corazón del califa Omeya.

Y llegamos así al final de los acontecimientos. En Febrero de 715 muere al-Walid. Muy poco antes habían llegado a Damasco Tarik y Muza. El sucesor de al-Walid, Sulaymán I (715-717), hizo de Muza el blanco de sus iras. Según al-Maqqari, le pagó su independencia y su autonomía en la conquista de España, con una multa que lo sumió en la pobreza, muriendo dos años después, en ese estado, en la localidad de Wadil-Cora⁸. Tarik acabó también sus días en Oriente en total oscuridad.

No fue tampoco mejor el fin de `Abd al-`Aziz. Casado con Egilona, la viuda del rey Rodrigo, ya convertida al Islam, y con el nombre de Umm `Asim (“Madre de Asim”, el hijo de ambos), su política, tendente a separar España del resto del imperio musulmán, fue la causa de su asesinato, por orden del califa Sulaymán, en Sevilla, cuando entraba en la iglesia de Santa Rufina, reconvertida ya en mezquita. Fue decapitado y su cabeza enviada a Damasco. Este suceso paralizó, de momento, el proceso de conquista de la Península, todavía no del todo completado, e inauguró la etapa histórica de los 18 emires dependientes de Damasco, que no terminará hasta el desembarco del Omeya Abderrahmán en 756.

⁶ Novo Güisan, J. M., *Los pueblos vasco-cantábricos y galaicos en la Antigüedad tardía (siglos III-IX)*, Universidad de Alcalá de Henares, Madrid, 1992, pp. 31-33. Cfr., el artículo anterior de esta misma serie: “Lugo en los tiempos oscuros...”, V, Lugo en la Vita Fructuosi”, *Bol. Museo Prov. De Lugo*, IX, 1999/2000, p. 226.

⁷ Según Sánchez-Albornoz, este desfiladero es el de Valmuza, en la Sierra de Francia, en la vía romana *Asturica-Emerita*, lo que es acorde con los límites de la antigua *Gallaecia* (*Orígenes*, I, pp. 455-56).

⁸ Al-Maqqari, p. 189.

Hasta aquí los hechos. Veamos ahora su interpretación, y cómo ésta puede afectar al conocimiento de la historia del Lugo tardoantiguo.

Córdoba, Mérida, Toledo, Amaya, Astorga y Lugo. La simple enumeración de estos nombres aclara cuáles eran las intenciones de Tarik y de Muza: apoderarse de aquellos lugares en donde residían las autoridades visigodas, en definitiva, y como es lógico que así suceda en toda guerra de conquista, hacerse con los centros neurálgicos donde residen los resortes del poder político y de la administración. Esto, y no los ataques a las plazas fuertes de un *limes* romano-godo frente a los pueblos del norte que imaginaron, con muy poca fortuna, A. Barbero y M. Vigil⁹, es el objetivo de las campañas de Muza y Tarik. Además, con la conquista segura de Asturias¹⁰, y la muy probable de Cantabria¹¹, la línea del supuesto *limes* fue ampliamente sobrepasada por los guerreros musulimes¹².

En un capítulo anterior de esta misma serie¹³, ya se abordó el problema relativo a la existencia de dos nuevos ducados en España a fines de la época visigoda: el de *Cantabria*, con posible capital en Amaya, y el de *Asturia*, con probable cabeza en Astorga. Fue mérito de L. A. García Moreno rastrear su existencia utilizando, además, para ello, el itinerario seguido por los conquistadores árabes¹⁴. De este modo, los zarpazos de Tarik y Muza en las tierras del norte fueron dirigidos contra Amaya, capital del ducado de *Cantabria*, y contra Astorga, capital del ducado de *Asturia*. ¿Y Lugo?. Muy probablemente, aunque no es seguro, era nuestra ciudad entonces la capital del ducado de *Gallaecia*, lo que justificaría su conquista por Muza tras someter a Amaya y a Astorga. También se abordó este asunto en un capítulo anterior de esta serie¹⁵. Simplemente, me limito ahora a recordar que la *Vita Fructuosi* menciona la existencia de un Dogilano, al que califica de *dux* lucense, por los años 650-654, y que los *duces prouinciae* eran los gobernadores provinciales de la España visigoda. Dicho de otro modo, la presencia de Muza en Lugo, que menciona al-Maqqari, viene a reforzar la posibilidad de que esta ciudad siguiera siendo, en los postreros momentos de la época goda, la capital de la provincia de *Gallaecia* y, en consecuencia, el lugar de residencia de su gobernador, el *dux prouinciae Gallaecia*.

La presencia de Muza en Lugo supuso, pues, la anexión del noroeste a las tierras de Al-Andalus, una anexión ciertamente poco duradera y poco intensa.

Serán pobladores de origen bereber los que llevarán a cabo esa ocupación. Es el emir Al-Hurr (716-718) quien establece autoridades árabes en Galicia. Reinando en Asturias el yerno de Pelayo, Alfonso I (739-757), en 740, los bereberes de España, lo mismo que sus hermanos norteafricanos, se sublevan contra los árabes. En 741 los bere-

⁹ Barbero, A. y Vigil, M., *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista*, Ariel, Barcelona, 1974, *passim*. Cfr., Novo Güisan, J. M., *op. cit.*, pp. 53 ss. Idem, "El 'Limes Hispanus', concepto llamado a desaparecer de nuestros libros de historia", en *Galicia: da romanidade á xermanización. Actas do encontro científico en homenaxe a Fermín Bouza Brey*, Santiago, 1992, pp. 61 ss.

¹⁰ Besga Marroquín, A., *op. cit.*, pp. 173 ss.; Novo Güisán, J. M., *op. cit.*, pp. 76 ss.

¹¹ Besga Marroquín, A., *op. cit.*, pp. 137 ss. y 186 ss.

¹² Besga Marroquín, A., *La situación política de los pueblos del norte de España en la época visigoda*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1983, pp. 119 ss.

¹³ Novo Güisán, J. M. "Lugo en los tiempos oscuros...", V, Lugo en la *Vita Fructuosi*", *Bol. Museo Prov. De Lugo*, IX, 1999/2000, p. 227.

¹⁴ García Moreno, L. A., "Estudios sobre la administración del reino visigodo de Toledo", *Anuario de historia del derecho español*, XLIV, 1974, pp. 5 ss. y especialmente, pp. 144 ss.

¹⁵ Cit. en nota 13.

beres galaicos abandonan su región y marchan hacia el sur donde, en la batalla de Guadacelete, se enfrentarán con los árabes y los sirios de Baly, que, en ese mismo año, habían desembarcado en España¹⁶. La ocupación muslim del noroeste fue, en consecuencia, de corta duración, aunque la región sufrió una serie de aceifas en los siglos VIII y IX. Parece que el emir Ukba ibn Hayyay encabezó una, quizá poco después de los sucesos de Covadonga¹⁷. Antes del reinado de Alfonso II (791-842) tienen lugar otras dos: la de tiempos de Fruela I (757-768), que termina en la batalla de Pontuvio, y la que remata en el desastre cristiano del Burbia, reinando en Asturias Bermudo I (788-791). Ya bajo Alfonso El Casto, los ataques árabes contra Galicia arrecian, y la región se verá sacudida por ellos en los años 808, 825, 838, 840 y 841¹⁸.

No obstante todo ello, desde que Alfonso I incorporó Lugo al naciente reino de Asturias, y el obispo Odoario se ocupó de su repoblación, nuestra ciudad no volvió a ser ya nunca más dominio agareno. Pero esa es otra historia que se abordará en el capítulo siguiente.

¹⁶ Sánchez-Albornoz, C., *Orígenes...*, III, Oviedo, 2ª edic., 1975, pp. 56-57 y 866.

¹⁷ Sánchez-Albornoz, C., *Orígenes...*, II, Oviedo, 2ª edic., 1974, pp. 287-88.

¹⁸ Sánchez-Albornoz, C., *Orígenes...*, III, nota 7, p. 384.